

## Claves pedagógicas en *El amigo Manso*: perfil docente de su protagonista

Valentín Martínez-Otero Pérez<sup>1</sup>

Recibido: Septiembre 2020 / Evaluado: Febrero 2021 / Aceptado: Marzo 2021

**Resumen.** Este estudio ha permitido un original acercamiento a la novela pedagógica *El amigo Manso*, de Benito Pérez Galdós, de quien se cumplió en 2020 el primer centenario de su fallecimiento. Tras una introducción sobre la coyuntura en que se gestó la novela, la investigación cualitativa seguida, sustentada en la metodología hermenéutico-comprensiva, ha posibilitado la interpretación y la descripción de diversos registros nucleares en esta obra galdosiana que se adentra plenamente en el terreno de la educación. En concreto, la indagación ha posibilitado el entendimiento de claves significativas de la novela, particularmente sobre la figura docente de Manso: su forja ascética, en la que se descubren raíces platónicas y cristianas, así como elementos tomados del krausismo; la hechura pedagógica del catedrático, según queda proyectada en su acción formativa y en su discurso educativo, analizado mediante un original modelo pentadimensional sobre todo a partir de la labor desplegada con su discípulo Manuel Peña. En definitiva, la vía investigadora transitada contribuye a desvelar la magnitud pedagógica de la novela, al igual que la posibilidad de extraer en nuestros días beneficio formativo a partir de esta obra.

**Palabras clave:** pedagogía; educación; docente; relación educativa; novela galdosiana.

### [en] Pedagogical keys in *The Friend Manso*: teaching profile of its protagonist

**Abstract.** This study has allowed an original approach to the pedagogical novel *The Friend Manso*, by Benito Pérez Galdós, whose's death centennial has taken place in 2020. After an introduction about the circumstances under which the novel was conceived, a qualitative research, based on the hermeneutic-comprehensive methodology, has allowed the interpretation and description of various key records in this Galdosian work that fully enters the field of education. Specifically, the investigation has enabled us to understand essential keys to the novel, particularly about Manso's educational figure: his ascetic character, in which Platonic and Christian roots are discovered, as well as elements taken from Krausism. His work, carried out with his disciple Manuel Peña, analyzed using an original five-dimensional model, shows his own professorship pedagogical mold projected in his formative action and his educational discourse. In short, this research path helps to reveal the educational size of this novel, as well as the possibility of extracting some formative benefit from it also nowadays..

**Keywords:** pedagogy; education; teacher; educational relationship; galdosian novel.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. La forja ascética de Máximo Manso. 3. Labor pedagógica de Máximo Manso. 4. Discurso educativo de Máximo Manso. 5. Conclusiones. 6. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Martínez-Otero Pérez, V. (2021). Claves pedagógicas en *El amigo Manso*: perfil docente de su protagonista. *Revista Complutense de Educación*, 32(3), 361-369.

### 1. Introducción

La novela realista-naturalista *El amigo Manso* (Pérez Galdós, 2001) se publicó por primera vez en 1882, año en que se celebra en España el Congreso Nacional Pedagógico. Es la época de la Restauración (1874-1923), “Edad de Plata” de la cultura, en la que, por cierto, se asiste a un proceso de *pedagogización* de la literatura (Ezpeleta, 2016), con gran incidencia del krausismo, corriente filosófica del idealismo alemán, concebido por Karl Christian Friedrich Krause (1781-1832). El impacto de este ideario filosófico en España, con marcado sello educativo, se debió sobre todo a la labor divulgadora y universitaria de Julián Sanz del Río y de su destacado discípulo Francisco Giner de los Ríos, inspirador de la Institución Libre de Enseñanza, fundada por un grupo de catedráticos en 1876, y con mucha repercusión en los intelectuales españoles, también en Galdós. Gullón (2018) enfatiza la influencia pedagógica,

<sup>1</sup> Universidad Complutense de Madrid  
E-mail: [valenmop@edu.ucm.es](mailto:valenmop@edu.ucm.es)

social y literaria de Giner de los Ríos sobre Galdós, al que consideraba el mejor narrador de su tiempo, y del que consiguió que escribiese novelas donde el principal empeño fuera la mejora social.

En este esbozado marco se ubica *El amigo Manso*, novela que refleja la preocupación por España, un país que, como ha escrito Caudet (2001) era insolidario, arribista y pícaro. En esta sombría coyuntura no sorprende que Galdós, que no fue un espectador impasible (Cánovas, 2019), buscase luz en la educación.

La perspectiva pedagógica en la novela es nuclear. Hay trabajos cuyo objeto de estudio se aproxima al nuestro, como el de Ezpeleta (2006), centrado en la figura del docente, o el más reciente de Luján-Ramón (2017), sobre el imaginario pedagógico que recorre transversalmente toda la obra galdosiana. Pese a valiosas investigaciones como las citadas, nuestro trabajo no pierde originalidad, pues el método hermenéutico-comprensivo utilizado, enriquecido en aspectos concretos con un modelo analítico propio, según se verá en el epígrafe dedicado al discurso docente de Manso, permite extraer nuevos datos e interpretaciones sobre el personaje principal.

Este artículo se plantea como objetivos mostrar el alcance pedagógico de la novela, analizar la abigarrada formación y el perfil docente de Máximo Manso, su labor profesoral, particularmente la realizada con su discípulo, Manuel Peña. Complementariamente, y de modo concreto, este trabajo se propone evaluar el discurso docente de Manso a partir de un modelo pentadimensional que permite estudiar la comunicación educativa. La metodología hermenéutico-comprensiva seguida ha posibilitado la identificación y la descripción de diversos registros nucleares en esta obra galdosiana que se adentra plenamente en el terreno de la educación, un tema que recorre toda la obra del escritor canario (Montero, 2017). En síntesis, la senda metodológica adoptada en este estudio, con el concurso del modelo pentadimensional, tiene por meta desvelar parámetros pedagógicos en la novela, mostrar el perfil educativo de su protagonista e identificar las características de su discurso docente en el marco de la relación establecida con su discípulo. Como consecuencia del proceso hermenéutico y heurístico seguido se desgranar diversas claves a lo largo de los epígrafes del artículo, que se recogen compendiadamente en las conclusiones.

## 2. La forja ascética de Máximo Manso

Los atributos profesorales de Máximo Manso constituyen un rico repertorio acreedor de investigación. Galdós acomete su labor educativa con el alumbramiento de un personaje de treinta y cinco años, asturiano residente en Madrid, doctor en dos Facultades y catedrático de Instituto, por oposición, de una eminente y desconocida asignatura, que tal vez sea Moral, Filosofía o Psicología.

Manso se siente inclinado desde la infancia a los trabajos especulativos, a la búsqueda de la verdad y al ejercicio de la razón. Con independencia de que el perfil docente de Manso se inspire o no en algún modelo real, presenta algunas cualidades reseñables, por ejemplo, la modestia, la laboriosidad, el espíritu observador y práctico, el compromiso, la apertura al conocimiento, la entrega al estudio, la acendrada moralidad y la búsqueda de la coherencia. Exteriormente es un hombre sencillo que viste sin afectación, goza de buena salud, es de talla mediana, ágil y fuerte, incluso musculoso, en parte atribuible a los ejercicios gimnásticos que realiza.

El perfil de Manso no se comprende del todo sin la impronta de su madre. Él mismo reconoce que le debe cuanto es: la vida, la posición social, sus severos principios, hábitos de trabajo, sobriedad y hasta la cátedra. La austeridad o “decorosa indigencia” en que vivían le proporcionaron “un temple y un vigor que valen por todos los tesoros del mundo” (p. 157).

La vida ascética que Manso lleva, en la que se descubren raíces platónicas y cristianas, se ve favorecida por su celibato, considerado un camino de perfección en nuestra tradición religiosa. Más allá de la controversia que tal estado pueda generar, nos informa de su autocontrol. García Hoz (1942) en el libro *Pedagogía de la lucha ascética*, indica que el ejercicio del dominio de sí mismo presenta tres aspectos distintos: dominio de la sensualidad como conjunto de tendencias sensibles, dominio de la inteligencia y dominio sobre la propia voluntad, triple criterio que nuestro protagonista cumple. El ascetismo de Manso se verifica en la pretensión de subordinar todos sus actos al imperio de la razón, con dominio de todas las tendencias de índole sensible, particularmente las pasiones.

El shakespeariano “ser o no ser” de Manso le lleva a afirmar nada más comenzar la narración: “Yo no existo...” (p. 143). Este personaje, en cierto modo, nos enfrenta con la misma cuestión que abordó, entre otros filósofos, Platón: el problema del ser. Si el filósofo heleno divide la realidad en dos mundos: el de las cosas sensibles y el de las ideas, Galdós inicia igualmente la novela con la escisión entre los espacios de la idea y el mundo físico.

Para Platón, el origen del hombre se encuentra en un alma caída y precipitada en un cuerpo, y en esta novela de Galdós observamos que el nacimiento de Manso pasa también por la encarnación mortal de un ser quimérico, ideal. Como indica Moreno (2010), vino del limbo de las ideas y, tras transmitir las suyas de forma incompleta, regresó a él.

En definitiva, desde la perspectiva platónica, como dice Correa (1972), la existencia de Manso se caracteriza por su participación en un plano histórico y contingente, al igual que los demás personajes de la novela, pero su existencia como invención se corresponde con la del ser en el plano de las ideas.

Sobre la religiosidad de Galdós, nos habla, por ejemplo, Rodríguez López-Brea (2006), que define al novelista como cristiano heterodoxo. Martínez Hoyos (2018) sitúa a Galdós, en quien se amalgama la sensibilidad liberal con la creencia católica, más allá del clericalismo y del anticlericalismo. A despecho de las críticas anticlericales del escritor canario y de su disconformidad con algunos planteamientos que considera inauténticos, se eleva en pos de la

espiritualidad. En esta obra y con este personaje, Galdós se adentra, como diría Aparisi (2015), en las entrañas de la conciencia moral y de la creencia.

Galdós se inspira en el cristianismo para trazar el perfil del modélico Máximo Manso, encarnación de virtudes en una sociedad a la que se contraponen en muchos aspectos. Incluso el nombre del protagonista evoca lo consignado en el Evangelio según San Mateo (11:29-30) (Martín Nieto, 2013, pp. 1635-1636): “Cargad con mi yugo y aprended de mí, que soy afable y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera”.

La mansedumbre, encarnada en Jesús de Nazaret, Maestro de la Humanidad, se presenta como rasgo cristiano asociado a la humildad y a la vocación de servicio a los demás, en las antípodas de la soberbia y el egoísmo. Desde esta óptica, Máximo Manso, con independencia de su expresiva y simbólica denominación, acredita la virtud cristiana, es consciente de sus limitaciones y acreedor de imitación.

En la forja de Manso hay también elementos tomados del krausismo. En la novela parece haber un trasfondo de religiosidad, siquiera sea cívica, que recuerda a este sistema filosófico. Manso, al menos en algunos aspectos, conecta con un profesor krausista. Es un catedrático de ética robusta, consagrado a la especulación y a la verdad, “sacerdote de la razón”, altruista y ejemplar, angelical, idealista, modesto, caballero andante en pos del bien que, pese a su abnegada labor educativa, permanece, como muchos krausistas, alejado de la realidad.

Aun cuando las doctrinas y preocupaciones pedagógicas de Manso, entre otras el interés por la educación de la mujer y su papel en la sociedad, nos recuerdan a las propugnadas y practicadas por el propio Giner de los Ríos, con quien por cierto Galdós tuvo buena amistad, no es un krausista modélico. De similar modo se manifiestan diversos autores, por ejemplo, Lida (1967), quien, tras analizar diversas adhesiones y rechazos, considera que sólo en un sentido muy elástico puede hablarse de krausismo galdosiano.

Parafraseando a López (2014), resulta plausible pensar que la novela galdosiana que estudiamos respondiese, cuando menos, al estímulo ofrecido por el brote filosófico krausista. Y, por ello, los escritores liberales, entre los cuales sobresale Galdós, insistieron en hablar de una realidad moral que reflejaban en sus novelas. Se trataba de impulsar la mejora social a través de la literatura.

Caudet (2001) reconoce la influencia del krausismo en Galdós, sobre todo en sus inicios como escritor, pero asegura que nunca fue dogmático de ningún credo. Monleón y Zechi (2002), por su parte, señalan que los principios advertidos en Manso no le convierten en arquetipo krausista.

### 3. Labor pedagógica de Máximo Manso

Sobre la condición pedagógica de Manso nos interesa principalmente registrar aspectos esenciales de su actividad educativa. Esta tarea permanece en gran medida abierta a nuevas interpretaciones. En el acercamiento a la figura docente de Manso, son relevantes las palabras de doña Javiera, su vecina, encaminadas a convencerle de que se encargue de la educación de su hijo, Manuel Peña, porque: “Lo que le hace falta es un maestro que, al mismo tiempo que sea maestro, sea un buen amigo” (p. 164).

Las palabras de doña Javiera constituyen una suerte de gloriosa avanzadilla de la denominada “inteligencia afectiva” (Martínez-Otero, 2007), cuya articulación formativa nos lleva a enfatizar que la genuina y fecunda manera de promover el desarrollo personal en todo linaje de educación, *mutatis mutandis*, pasa por crear un ambiente de cordialidad (del latín, *cor*; *cordis* = corazón) y confianza que permita al educando sentirse aceptado, valorado y seguro, sin que, por supuesto, se soslaye todo lo que tiene que ver con la estimulación cognitiva. Toda relación magisterial debe tener en cuenta este elemental principio de comprensión, estimación y ayuda, enmarcado en el llamado “eros pedagógico”.

La adecuación del mensaje pedagógico expresado por doña Javiera se despliega plenamente con la labor de Manso, pero antes de analizar su impacto educativo se precisa un acercamiento al perfil de su discípulo. Manolito Peña, que está a punto de cumplir veintiún años, es poco aficionado a estudiar, muy inclinado a las muchachas bonitas, al gimnasio, al patinaje, a comprar ropa, al teatro, a los novillos, etc.

El razonable plan pedagógico de Manso, acomodado a las características y necesidades de Peña en un contexto relacional cordial, alcanza elevada eficacia, por lo que describimos sumariamente sus notas principales:

- Prudencia, advertida en el esmero con que el maestro selecciona los contenidos del alumno. “Buen cuidado tuve al principio –dice Manso– de no hablar a Manuel de estudios serios, y ni por casualidad le menté ninguna ciencia, ni menos filosofía, temeroso de que saliera escapado de mi despacho” (p. 167).
- Estudio de la cognición y de la personalidad del discípulo. “Hablábamos de cosas comunes, de lo mismo que a él tanto le gustaba y yo había de combatir; obliguele a que se explicase con espontaneidad, mostrándome las facetas todas de su pensamiento” (p. 167).
- Trabajo formativo motivador a partir de los intereses del educando. Tras advertir la sensibilidad estética del discípulo, organiza su plan educativo a partir del arte y las visitas al Museo del Prado.
- Secuenciación de objetivos, como base para planificar el proceso formativo. Una de las primeras metas que se plantea Manso es enseñar expresión escrita a Manuel Peña. Combina la teoría gramatical con la práctica, sobre todo a partir de textos seleccionados de reconocidos autores.

- Ordenación de contenidos, relativos sobre todo a los conocimientos, sin circunscribir por ello su labor al mero transvase informativo, pues Manso, en un marco didáctico dialógico, tiene en cuenta las distintas vertientes de la educación de su discípulo Peña. En el ámbito de la literatura, por ejemplo, comienzan con el estudio de los poetas clásicos, continúan con los contemporáneos y, con el discurrir del tiempo, se adentran en la magna obra cervantina.
- Reconocimiento de la sustantividad psicofísica en aras del despliegue integral del educando. De hecho, completaban el estudio de la mañana, con paseos por la tarde, que permitían ejercitar, en conjunto, el cuerpo y el alma, una suerte de enseñanza peripatética.
- Apoyo en los ejemplos y en la realidad. Como dice el propio Manso: “Yo gustaba de enseñarle todo prácticamente usando ejemplos siempre que no tenía a mi disposición la realidad viva” (p. 169).
- Metodología activa, caracterizada por la adopción de un rol docente facilitador del aprendizaje significativo. Manso procura que Peña experimente. Para facilitar la comprensión de las explicaciones se sirve de apólogos, parábolas y demostraciones materiales, al tiempo que pone a su discípulo delante de los fenómenos y de los objetos.

Las propiedades descritas, correspondientes a la acción pedagógica de Manso, permiten catalogarla como educación integral, por extenderse a la persona en su totalidad. Este personaje galdosiano se inspira en la teoría gineriana de la educación, en la que se defiende, por ejemplo, la atención a todas las dimensiones del sujeto, no únicamente a la vertiente intelectual y menos aún por vía meramente instructiva y dogmática. La educación genuina, dice Giner de los Ríos (1969), no se desentiende de los sentimientos, de la actividad corporal o de la formación moral. El cultivo ha de ser tanto del espíritu como del cuerpo, algo que se verifica en el proceder pedagógico de Manso.

La labor educadora de Máximo se proyecta sobre la unidad biopsicosocial de su discípulo, según se advierte en el trato establecido con él, en los contenidos, aptitudes, actitudes y valores trabajados, al igual que en los hábitos intelectuales y corporales cultivados, sin soslayar la importancia del ambiente. Sistematiza el proceso educativo con arreglo a esta visión unitaria y completa de la vida de su discípulo.

La jerarquización de metas, así como la selección de materias y vías de enseñanza-aprendizaje, con el doble soporte teórico y práctico, en un marco de relación interpersonal sólida y cálida, son muestras de la actividad profesoral de Manso. No sorprende que su progresiva tarea, apoyada en la evaluación educativa y permanentemente orientada a la mejora de Manuel Peña, le reporte tantas satisfacciones y conquistas.

La alegría de Manso se describe con nitidez en el capítulo VII: *Contento estaba yo de mi discípulo*. Es de consignar que algunas de las ya de por sí brillantes facultades del discípulo se desarrollaban mucho con el estudio. Contribuía decisivamente a este avance la buena comunicación, la selección temática, la estructuración de las actividades y la temporalidad establecida, todo ello cimentado en el profundo conocimiento del perfil discente de Peña, en el que cabe destacar, en el plano positivo, la agilidad mental, la consistencia de juicio y la habilidad para inquirir y sintetizar los hechos históricos o económicos, y, en la vertiente negativa, la incapacidad para las cuestiones filosóficas y la tosquedad de su lenguaje escrito, repleto de faltas ortográficas. Sorprende aún más esta pobre expresión, si se repara en que estaba especialmente dotado para el discurso oral.

Con perspicaz ojo pedagógico Manso capta el estilo de aprendizaje de su alumno. Este concepto psicoeducativo, en la actualidad en boga, sobre el que hay incluso una revista científica en España con esta denominación (*Estilos de Aprendizaje/Journal of Learning Styles*), permite identificar en el educando disposiciones, preferencias, aptitudes y estrategias; un conjunto de elementos que configuran su modo habitual de aprender, y que, como es previsible, sale beneficiado cuando el estilo de enseñanza del profesor, tal como sucede en la novela, es congruente.

La aguda mirada de Manso, en conexión con la renovadora corriente pedagógica gineriana, que propugna el acompasado desenvolvimiento de todas las facultades personales, no se circunscribe al área cognitiva. Su observación sistemática y fina sensibilidad le llevan a descubrir y cultivar en Peña el don de gentes y los sentimientos, adscritos respectivamente al terreno social y al emocional. Tan contenta estaba doña Javiera que agradeció profundamente a Manso los progresos conductuales de su querido vástago y le colmó con exquisitos embutidos.

La actitud socioeducativa de Manso continúa manifestándose cuando expresa las numerosas inquietudes que le invaden al pensar en los escollos que su discípulo tendrá que sortear para abrirse camino en la sociedad y para alcanzar un puesto acorde a sus elevadas cualidades. Nos topamos en este punto con un atinado análisis social en el que no falta la reflexión sobre la movilidad dentro del sistema. Procede recordar, al tenor de Rodríguez Puértolas (2006), que para Galdós, popular y preocupado por la realidad social del país, la educación nacional era una vía fundamental de regeneración de la sociedad, en la que debían incluirse las clases trabajadoras, sobre todo en un tiempo en que el analfabetismo afectaba al setenta por ciento de la población. El propio escritor llegaría a decir: “Como el agua a los campos, es necesaria la educación a nuestros secos y endurecidos entendimientos.” (Pérez Galdós, 2019, p. 28).

Manso parece mostrarse esperanzado por los avances experimentados que permiten, por ejemplo, que algunas personas de origen humilde, siempre que tengan dinero o talento, alcancen las más altas posiciones. Claro que esta escalada se torna mucho más difícil cuando “la bajeza está presente y visible”, como ocurre en el caso de Manuel Peña, el “hijo de la carnicera”, denominación con la que habitualmente se le conoce entre sus compañeros de la Universidad.

El desequilibrio de Manuel, por tanto, se advierte al tantear, por un lado, su nivel económico e intelectual y, por otro, su condición social. Si en lo que se refiere a la situación pecuniaria goza de gran desahogo y en la vertiente cognitiva brilla, en lo concerniente a su clase arrastra el peso de la plebeyez. Aunque este lastre hace que Manso tema aflicciones y contrariedades, la confesión del discípulo de estar enamorado de Amalia Vundesol, hermosa joven de reconocida estirpe, respetada jerarquía y heredera única de enorme fortuna, lleva a albergar esperanzas sobre el porvenir, sobre todo a su madre, doña Javiera, deseosa de entroncar con tan buen linaje. Esta aspiración se truncará, pues Manuel se casará con la maestra Irene.

Tras dos años y medio de lecciones, el maestro entendió que había llegado el momento de dar por terminada la dirección de su discípulo, ya en condiciones de aprender por sí mismo, de nuevo en la línea de lo propugnado por la *paideia* institucionista, es decir, una educación integral que convierta al educando en ciudadano autónomo y responsable, capaz de ejercer su *self-government* (García-Velasco, 2015).

Manso orientó a Peña en la triple vertiente académica, vocacional-profesional y personal, en la que se compendia todo el asesoramiento (Martínez-Otero, 2018). No nos sorprende, por tanto, que el benéfico influjo del magister ponga al querido discípulo en situación de autoformarse. El adelanto experimentado no impide que, transcurrido cierto tiempo, Manso recrimine en una buñolería a Peña la ligereza de su conducta.

A pesar de la separación y de eventuales reproches, Máximo Manso se siente, en general, profundamente orgulloso de su vástago espiritual, como cuando pronuncia un discurso en la “Sociedad para socorro de los inválidos de la Industria”. Manso quiere entrañablemente a Peña, quien, por cierto, hace honor a su maestro. Es verdad que cuando descubre el amor de Manuel e Irene se siente contrariado y embargado por el dolor. Sin embargo, no dejó de favorecer la relación de ambos e incluso puso especial empeño en que se casasen.

Manso, un “altruista” como lo denominó Alas “Clarín” (1991), se aleja gradualmente de la vida y se acrecienta la anhedonia en su espíritu enfermo. En el final de la novela contrasta la alegría, placer, juventud, riqueza, amistad y éxito del flamante matrimonio con la tristeza, soledad, desinterés, amargura, olvido y vejez prematura de nuestro protagonista. Una vez muerto e instalado en un espacio ideal las huellas de sus enseñanzas se desvanecen.

#### 4. Discurso educativo de Máximo Manso

La condición profesoral de nuestro protagonista, en concreto su estilo comunicativo, puede estudiarse a partir del modelo pentadimensional para analizar el discurso educativo (Martínez-Otero, 2008), de alcance hermenéutico, comprensivo y estructural. Los datos obtenidos por esta vía investigadora presentan la ventaja de ofrecer información sistematizada que, además de favorecer el entendimiento de la obra literaria, acrecientan su virtualidad pedagógica.

Aun cuando la comunicación didáctica y orientadora de Manso fluctúe narrativamente cabe identificar las notas principales de su estilo discursivo, sobre todo en la labor realizada con Peña, pues carecemos de datos sobre su actividad docente habitual en el Instituto. El hecho indiscutible de que el valor de la novela rebasa con creces los beneficios que eventualmente pudieran derivarse de una afortunada disección científica, no ha de ser óbice para realizar este tipo de examen, ya que lejos de escindir y rebajar el estimable bien literario, se aspira a comprenderlo mejor y a acrecentar sus frutos pedagógicos.

Explicitado el objetivo de potenciar la significación pedagógica de la novela y sin salirnos del marco que en las páginas anteriores se describe, centraremos nuestra atención en Manso con objeto de identificar algunos de los indicadores de su discurso educativo, entendido éste, *lato sensu*, como praxis comunicativa sistemática encaminada a favorecer el desarrollo personal de su querido discípulo. Con independencia del resultado alcanzado por el maestro, debe afirmarse que ciencia y corazón no le faltan. No podemos entender su actuación docente sino a través de este equilibrado bípode técnico y humano que, dicho sea de paso, aunque presente distintas concreciones, se halla en todo educador auténtico. La excelencia docente parece residir en una fecunda combinación de competencias técnicas y cualidades personales (Sanz, González y López, 2017).

La revisión del armazón discursivo de Manso, a la luz del modelo pedagógico pentadimensional, permite contemplar diversas claves didácticas y educativas distribuidas por las cinco vertientes siguientes:

- Instructiva. El plan de enseñanza concebido por el maestro se asienta en la situación del discípulo, particularmente en sus fortalezas y debilidades. Tras estudiar la circunstancia y necesidades educativas de Peña, Manso diseña un proyecto a su medida en el que incluye objetivos, contenidos, actividades, métodos y evaluación, es decir, todo un acopio de elementos sólidamente establecidos que no tardan en fructificar. En esta constelación de componentes pedagógicos, a expensas de la experiencia, formación e intuición del maestro, se descubre ligazón racional que opera una manifiesta mudanza en el alumno: los conocimientos y conceptos, asistidos por la memoria, comienzan a afianzarse; las destrezas intelectuales, sobre todo la expresión escrita, se enriquecen, al tiempo que adquiere nuevos principios artísticos, entre otros celebrados adelantos. Desde un punto de vista instructivo y actual, el discurso de Manso puede enlazarse con la individualización de la enseñanza o, mejor aún, con la personalización educativa, pues, aunque tiene un único discípulo, cultiva también su vertiente social (Pérez Guerrero y Ahedo, 2020). Esta pedagogía de la persona tiene antecedentes remotos en el mundo griego y latino, y no sorprende que escritores sensibilizados con el fenómeno

educativo, con anterioridad al siglo XX, como el propio Galdós, pinten escenas formativas presididas por un auténtico proceso de humanización.

Entre las vías instructivas advertidas en la labor de Manso con Peña se distinguen compendiadamente las siguientes: conversaciones clarificadoras, frecuente utilización de ejemplos, apertura a la realidad, pláticas vinculadas a intereses, enseñanza peripatética, explicaciones teóricas complementadas con ejercicios prácticos, demostraciones, empleo de narraciones, secuenciación de objetivos, ordenación de actividades, jerarquización de contenidos, etc. Con arreglo a planteamientos actuales Manso promueve también un *aprendizaje significativo* (Ausubel, 2000), que presupone una interacción cognitiva consistente, no arbitraria, entre los nuevos contenidos y los preexistentes.

- Afectiva. La interacción entre maestro y discípulo es cordial y amistosa desde el primer día. De hecho, Peña profesaba afecto creciente por Manso. La relación pedagógica que nos ocupa se funda en la comunicación, el respeto y la simpatía. Sin estos pilares, no habría verdadera educación. Hasta tal punto es importante la afectividad que no resulta extraño que cuando los amores de Manuel toman rumbo distinto, su conversación intelectual con Máximo empiece a acortarse y angostarse.

Al hecho de que ambos se hablen con el lenguaje del corazón, se ha de agregar el afán del maestro por equilibrar el caudal sentimental del discípulo, propenso a desbordarse. Máximo, de nuevo, se nos presenta como un pedagogo de vanguardia, comprometido con la canalización de los sentimientos, uno de los principios de la educación de la inteligencia afectiva o emocional.

El valor de la comunicación que entre maestro y educando se establece tiene un impacto positivo en ambos, aunque al truncarse la labor formativa, Máximo se ve embargado por la soledad y la tristeza, algo comprensible si tenemos presente que, en muchos aspectos, la relación con Manuel se ajustaba al modelo “progenitor-vástago”. En general, un esquema relacional así es desaconsejable para el profesor y más aún para el alumno, en el que pueden observarse, sobre todo si se trata de un niño, reacciones regresivas teñidas de pasividad y heteronomía. Las relaciones educativas, por tanto, requieren la búsqueda de una “distancia interpersonal óptima” (Martínez-Otero, 2011), variable según las situaciones y, desde luego, mucho más difícil de conseguir si, como en el cuadro literario que contemplamos, la comunicación es cuasi familiar, con un docente paternalmente consagrado a su hijo espiritual, por cierto, huérfano de padre.

- Motivacional. La literatura psicopedagógica destaca con frecuencia que la motivación, el rendimiento y la satisfacción son variables que mantienen estrecha correlación entre sí (Hernández, Martín, Lorite y Granados, 2018). En efecto, el proceso educativo debe ser suficientemente estimulador y tonificante, de otro modo el alumno cae con facilidad en las garras del hastío y su aprendizaje se lentifica o suspende. Es lo que parece sucederle a Manuel, de quien su madre nos dice que, aunque matriculado en la Universidad, de cada ocho días, falta siete a clase, porque le aburren los profesores y la cátedra le produce sueño.

Así como la falta de motivación suele generar tedio, el discurso educativo auténtico se distingue por señales estimulantes que activan a los alumnos. La motivación, en su doble vertiente intrínseca/interna y extrínseca/externa, es requisito de la educación. Esta necesaria concepción binocular puede correr peligro si, como sucede en ocasiones, el docente renuncia a la dimensión motivadora por considerar que no es de su incumbencia o, si, por el contrario, se responsabiliza en exclusiva al profesorado de la desmotivación del alumno. Obviamente, la posición más cabal se mantiene equidistante entre las dos señaladas y es la que activa y canaliza el comportamiento del alumno hacia el éxito.

Cabe pensar que en la desmotivación de Peña la responsabilidad se reparte por igual entre él y sus docentes universitarios, a la sazón frecuentemente chapados a la antigua, con oratoria y metodología obsoletas, rutinarias y grises. En opinión de Unamuno (2007), ya publicada a finales del siglo XIX, la Universidad española era un templo de ramplonería con abundancia de catedráticos de expediente, sectarios y dogmáticos.

Manso, por el contrario, despierta el interés de su discípulo, quien alcanza notables progresos en determinados ramos del saber. El éxito del magister se debe en gran medida al entusiasmo, constancia, racionalidad pedagógica y ponderación explicativa. Con todo, uno de los mayores aciertos motivadores de Manso es haberse servido del arte, pues basa la formación de Peña en su inclinación y gustos, de suerte que además de reforzarlos logra un mayor despliegue de sus potencialidades. Máximo, en rigor, se adscribe al principio pedagógico de que el arte cumple una función educativa y, al hacerlo, cultiva en Manuel la capacidad para descubrir y estimar la belleza. Esta educación estética permite al discípulo progresar en el área cognitiva, pero también en el terreno moral y emocional. La elevación espiritual, facilitada por estudios literarios y la contemplación frecuente de obras artísticas en el Museo del Prado, se completaba con la ejercitación corporal a través de paseos.

- Social. En esta dimensión procede consignar que Manso iba encontrando en Peña un don de gentes inusitado en chicos de su edad, disposición extraordinaria que le permitía sintonizar con todo tipo de personas, lo que no impide, empero, que trate de moldear algunos aspectos menos dignos de alabanza.

Merced a la conversación y afán pedagógico de Manso el discípulo avanza en el plano personal. La responsable labor del maestro se advierte igualmente en la preocupación por el futuro de Peña. Es consciente de las muchas barreras que puede encontrar al abrirse camino en la sociedad. Muy ilustrativa resulta, a este respecto, la reflexión sobre la democracia social en la que se patentizan las contradicciones de la sociedad

española de aquel tiempo. Pese a todo, Manso está dispuesto a conseguir la admisión del discípulo “en el ciclo céntrico, digámoslo así, de la sociedad” (p. 189).

Se trataba de una sociedad que, como ha señalado Gullón (1970), Galdós conocía muy bien, caracterizada por la insustancialidad. Y Montesinos (1969) sostiene acertadamente que a Manso no se le oculta que lo que la sociedad precisa es una educación verdadera.

Galdós muestra en esta novela su preocupación pedagógico-social. Como ha señalado Fernández Cordero (2014) su proyecto educativo, central en su producción, tiene muy en cuenta a los sectores populares, que él considera fundamentales para la emergencia de una España transformada y mejor.

Algunos críticos de la novela, por ejemplo, Monleón y Zecchi (2002), afirman que Manso “fracasa” como magister porque sus principios están desprovistos de una conciencia de la realidad en que se halla, lo que impide una adecuada praxis política y personal. La conclusión a la que aquí llegamos, por el contrario, reconoce que Manso identifica lo esencial de la sociedad y distingue con nitidez lo apócrifo de lo genuino. Manso es un educador que señala el camino a seguir, pero la empresa reformadora, *stricto sensu*, han de realizarla otros, principalmente los políticos. Aunque cumple su misión orientadora, la sociedad, al ignorarla, fracasa en la necesaria transformación.

Queda confirmada, en fin, la presencia en Manso de una preocupación formativa de índole social que en ocasiones se descubre en la senda individual, con el interés por su discípulo, otras veces en la colectiva, con la sana inquietud por España, y, por supuesto, en la convergencia de ambas vías.

- Ética. Muchas de las actividades concretas que Manso realiza tienen por meta mejorar la conducta, más en la forma que en el fondo, de Peña, un joven que a los ojos del maestro presenta nobles sentimientos, excelente corazón y espíritu de caridad. A pesar de esta bondad, el discípulo muestra algunas malas costumbres, quizá derivadas de la edad juvenil como el hervor de la sangre, la vanidad y el prurito idealista en conjunción con un temperamento entre nervioso y sanguíneo.

La tarea que Manso desarrolla en el terreno moral se encamina a desplegar las potencialidades de Peña. Aunque, en general, se puede afirmar con Ortega (2018) que toda comunicación educativa es deudora de una determinada ética que le da soporte, la dimensión ética del discurso educativo de Manso se advierte específicamente en su actitud dialógica y responsable, así como en su preocupación por la posición moral que su discípulo adoptará a lo largo de su discursar vital. Al observar sus fortalezas y debilidades, llega a preguntarse: “Este muchacho, ¿qué va a ser? ¿Será un hombre ligero o el más sólido de los hombres? ¿Tendremos en él una de tantas eminencias sin principios, o la personificación del espíritu práctico y positivo?” (p. 186).

Con independencia del resultado, a Manso, como a don Quijote, no se le pueden arrebatar el esfuerzo y el ánimo. Hace todo lo que puede para orientar la constitutiva moralidad del discípulo, de suerte que crezca como persona y elija lo mejor. Con este empeño, Manso le inculca “severas nociones morales” (p. 259) y completa la educación que promueve. Un aspecto capital de esta acción pedagógica, previo conocimiento de Peña, es la labor realizada en el ámbito de la voluntad, o sea, en todo lo que tiene que ver con la capacidad de decidir y ordenar el propio comportamiento. Lo que hace es poner al discípulo en condiciones de trazar y avanzar en su propio proyecto vital.

En lo que a metodología ética se refiere, Manso se apunta otro acierto. Como él mismo dice: “En la esfera moral, la experiencia ha hecho más adeptos que los sermones, y la desgracia más cristianos que el catecismo” (p. 169). Esta enseñanza empírica se completa con la utilización de apólogos, parábolas e incluso demostraciones materiales, afortunados recursos didácticos que, sin el acreditado comportamiento moral del maestro, a menudo modélico, serían estériles. Manso encarna una genuina moralidad tanto en el plano privado como en el público. Es, en opinión de doña Javiera, un hombre bueno.

\* \* \*

Aunque las cinco dimensiones del modelo discursivo seguido en el proceso analítico ofrecen visiones parciales, son interdependientes. Además, debe recordarse que la comunicación pedagógica de Manso presenta, como suele ocurrir en la cotidianidad formativa, un sentido unitario (Suescun, 2015). Para facilitar la prospección hemos distinguido cinco vertientes del discurso, pero hay que tener presente que son complementarias e integrantes de un todo. La calidad discursiva depende en gran medida de la armonía existente entre las mismas. Tampoco hemos de soslayar la naturaleza dialógica del auténtico discurso educativo (Segura, Caicedo y Moreno, 2016), como sucede en la novela, ni el potencial impacto formativo de otros aspectos extradiscursivos, entre los que sobresalen el aprendizaje delante de la realidad viva, las visitas al museo y los paseos, recursos contextuales pragmáticos de naturaleza empírica, heurística y peripatética respectivamente, que Manso maneja en beneficio de la comunicación y del proceso educativo en su conjunto.

## 5. Conclusiones

Con el estudio que ahora concluye nos hemos acercado pedagógicamente a *El amigo Manso*, novela que ha de ocupar en el terreno educativo un lugar de privilegio. No en vano, la temática abordada, “el gran asunto de la educación”,

permite descubrir claves formativas en la figura docente de Manso, sobre todo a partir de la relación con su querido discípulo Peña.

Esta novela de Galdós, en cuyo argumento es patente la influencia del krausismo, movimiento filosófico de nítida proyección educativa (Ezpeleta, 2016), es un filón educativo desde el punto de vista teórico e histórico.

La metodología hermenéutica seguida en esta investigación sobre la novela *El amigo Manso* está justificada en el terreno pedagógico (García Bravo y Martín Sánchez, 2013), y se apoya en el modelo pentadimensional para analizar el discurso educativo (Martínez-Otero, 2008), aplicado concretamente al examen de la comunicación didáctica del profesor protagonista, lo que ha permitido identificar varios aspectos fundamentales.

Por un lado, se advierte la hechura ascética, de raíz platónico-cristiana, de Máximo Manso, cuyo comportamiento y actuación educativa recuerdan en diversos aspectos a un profesor krausista. Es un catedrático de severos principios morales y arraigados hábitos, sobrio, trabajador, sencillo, coherente, entregado al estudio y que lleva “bien tirantes las riendas de sí mismo”.

Además, desde el punto de vista pedagógico, Manso se presenta en muchos aspectos como un adelantado, un innovador frente a la criticada “paleopedagogía” decimonónica, distinguida por el psitacismo y la coerción, encarnada, por ejemplo, en la siniestra figura docente de don Pedro Polo, personaje de la novela *El doctor Centeno* (Pérez Galdós, 2012). Su referencial magisterio se descubre en la razonable planificación educativa, sustentada en el estudio de la personalidad de su discípulo y desplegada armónicamente mediante la secuenciación de metas, la ordenación de contenidos, la adopción de una metodología activa, etc.

Por otro lado, a la luz del modelo didáctico pentadimensional, el discurso educativo de Manso, patentizado en la labor realizada con Peña, muestra en conjunto y en sus diversas dimensiones gran calidad pedagógica (Martínez-Otero, 2008). Se distingue por la adecuación instructiva, la palpable calidez, la potencia estimuladora, la sensibilidad social y la robustez moral. Con comunicación socrática revela que la educación plena y armónica exige prestar atención a las vertientes cognitiva y afectiva, cultivar el alma y el cuerpo. Manso queda acreditado como un genuino educador, consagrado a la formación íntegra de Peña.

*El amigo Manso* admite numerosos enfoques analíticos, pero destaca por su magnitud pedagógica, de la que cabe extraer beneficio formativo en nuestros días, siempre que no se pase por alto el diferente contexto sociohistórico. Han transcurrido ciento treinta y nueve años desde que se publicó por primera vez la novela, y en ella no solo se encuentra testimonio educativo de aquel tiempo, sino claves para repensar la educación actual. De su lectura se puede obtener, además de disfrute, provecho para los programas de formación pedagógica y docente, sobre todo porque posibilita un acercamiento holístico y “vivo” a una compleja realidad educativa que, de otro modo, se torna escurridiza.

En la obra comentada se observa la primacía de lo pedagógico, porque entre las preocupaciones de Galdós sobresale la precaria educación de la sociedad española, en muchos aspectos frívola, pícara y desnortada, lo que a su vez explicaría la elección de un protagonista de contextura krausista, paladín de la reforma moral, un dechado de virtudes que contrastan con los múltiples vicios y defectos de otros personajes.

Aunque en la novela sobresale también la figura docente de Irene, clave en la comprensión de la desfavorable situación femenina en el siglo XIX, su desatención en este artículo se justifica porque requeriría un concreto y amplio estudio. Así pues, nos hemos centrado en Manso, con acreditada enjundia pedagógica, un personaje que muestra desde el principio robusta conciencia y vigor espiritual, que, en general, le mantienen muy alejado de cuantos desfilan a su alrededor, llenos de imperfecciones y sometidos a los avatares existenciales. Esta brecha se acrecienta si se repara en que nuestro peculiar protagonista mira la vida desde la cima de la idea, pero no suele descender al valle de la realidad.

La novela, en definitiva, alberga estimulantes signos que por doquier reclaman nuestra atención y, desde la perspectiva educativa, componen y brindan un hermoso y tupido mensaje elevador llamado a enriquecerse con la interpretación que cada lector realice.

## 6. Referencias bibliográficas

- Alas, L. “Clarín” (1991). *Galdós, novelista*. Barcelona: PPU.
- Aparisi, A. (2015). *La perspectiva teológica en el pensamiento Galdosiano: una alternativa integral al catolicismo español del siglo XIX*. Tesis Doctoral. Universidad Carlos III.
- Ausubel, D. P. (2000). *The acquisition and retention of knowledge: A cognitive view*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Cánovas, F. (2019). *Benito Pérez Galdós: vida, obra y compromiso*. Madrid: Alianza Editorial.
- Caudet, F. (Ed.) (2001). *Introducción*. En B. Pérez Galdós, *El amigo Manso* (9-140). Madrid: Cátedra.
- Correa, G. (1972). Galdós y el platonismo. *Anales Galdosianos*. Año VII, 3-13.
- Ezpeleta, F. (2006). *El profesor en la literatura. Pedagogía y educación en la narrativa española (1875-1939)*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Ezpeleta, F. (2016). Pedagogía y novela en España: del realismo a la vanguardia. *Revista Española de Pedagogía*, 265, 461-477.
- Fernández Cordero, C. (2014). *Ideología y novela en Galdós (1901-1920)*. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- García Bravo, W., Martín Sánchez, M. A. (2013). Hermenéutica y pedagogía. La práctica educativa en el discurso sobre la educación. *Pulso*, 36, 55-78.
- García Hoz, V. (1942). *Pedagogía de la lucha ascética*. Madrid: CSIC.
- García-Velasco, J. (2015). Taller de ciudadanos. La educación integral en la Institución Libre de Enseñanza. *Participación Educativa. Revista del Consejo Escolar del Estado*, 4 (6), 63-72.



- Giner de los Ríos, F. (1969). *Ensayos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gullón, G. (2018). La lección del pedagogo Giner de los Ríos al novelista Pérez Galdós. *Bulletin of Spanish Studies*, Vol. XCV (9-10), 63-73.
- Gullón, R. (1970). *Técnicas de Galdós*. Madrid: Taurus.
- Hernández, L., Martín, C., Lorite, G. y Granados, P. (2018). Rendimiento, motivación y satisfacción académica, ¿una relación de tres? *ReiDoCrea*, 7, 92-97.
- Lida, D. (1967). Sobre el 'krausismo' de Galdós. *Anales Galdosianos*. Año II, 1-27.
- López, I. J. (2014). *La novela ideológica (1875-1880). La literatura de ideas en la España de la Restauración*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Luján-Ramón, S. (2017). *Imaginario pedagógico en la producción de Benito Pérez Galdós*. Tesis Doctoral. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Martín Nieto, E. (Dir.) (2013). *La Santa Biblia*. Madrid: San Pablo.
- Martínez Hoyos, F. (2018). Cristianos liberales en la España decimonónica: el mito de la irrelevancia. *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, 98, 115-147.
- Martínez-Otero, V. (2008). *El discurso educativo*. Madrid: CCS.
- Martínez-Otero, V. (2011). La empatía en la educación: estudio de una muestra de alumnos universitarios. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14 (4), 174-190.
- Martínez-Otero, V. (2018). *Orientación personal y familiar*. Madrid: CCS.
- Martínez-Otero, V. (2007). *La inteligencia afectiva*. Madrid: CCS.
- Monleón, J. B. y Zechi, B. (2002). Estudio preliminar. En B. Pérez Galdós, *El amigo Manso* (5-83). Madrid: Akal.
- Montero, A. M. (2017). El oficio de docente en las novelas de Pérez Galdós. *Tejuelo*, 25, 35-58.
- Montesinos, J. F. (1969). *Galdós. Estudios sobre la novela española del siglo XIX*. Madrid: Castalia.
- Moreno, C. (2010). Prólogo. En B. Pérez Galdós, *El amigo Manso* (pp. I-XII). London: Lulu.
- Ortega, P. (2018). Ética y educación: una propuesta educativa. *Revista Virtual Redipe*, 8, 30-45.
- Pérez Galdós, B. (2001). *El amigo Manso*. Madrid: Cátedra.
- Pérez Galdós, B. (2012). *El doctor Centeno*. Madrid: Alianza Editorial.
- Pérez Galdós, B. (2019). Soñemos, alma, soñemos. (Incluye comentario de Antonio Torres del Moral con motivo del centenario del fallecimiento de Benito Pérez Galdós). *Revista de las Cortes Generales*, 107, 23-36.
- Pérez Guerrero, J. y Ahedo Ruiz, J. (2020). La educación personalizada según García Hoz. *Revista Complutense de Educación*, 31(2), 153-161
- Rodríguez López-Brea, C. M. (2006). Galdós, un cristiano heterodoxo. En Arencibia, Y. y Bahamonde, Á. (Eds.). *Galdós en su tiempo* (135-164). Santa Cruz de Tenerife: Parlamentos de Cantabria y Canarias.
- Rodríguez Puértolas, J. (2006). Estudio preliminar. En B. Pérez Galdós, *El caballero encantado (cuento real... inverosímil)* (7-96). Madrid: Akal.
- Sanz Ponce, R.; González Bertolín, A. y López Luján, E. (2017). La excelencia docente: una mirada desde la pedagogía. *Edetania*, 52, 219-241.
- Segura, G. A.; Caicedo, C. y Moreno, E. (2016). La trascendencia del logos universitario: diálogo educativo/diálogo académico. *La Colmena*, 92, 61-70.
- Suescun, W. (2015). El discurso educativo en profesores universitarios bajo la percepción de sus estudiantes. *Lengua y habla*, 19, 267-296.
- Unamuno, M. de (2007). De la Enseñanza Superior en España. En R. Senabre. (Ed.). *Obras completas. Vol. VIII. Ensayos* (1-58). Madrid: Fundación José Antonio de Castro.